

Reexaminando la migración a partir del Informe sobre Desarrollo Humano 2009

Migration Revisited: the 2009 Human Development Report

Joan Lacomba y Cristina Benlloch

Palabras clave

- Crecimiento • Desarrollo
- Emigración
- Urbanización

Key words

- Growth • Development
- Emigration
- Urbanization

Resumen

Desde los años setenta el vínculo entre migración y desarrollo ha venido apareciendo como un importante tema de debate político y científico. Como muestra de un renovado interés, en el año 2009 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo publicó el Informe sobre Desarrollo Humano titulado «Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos». En este artículo, revisamos algunos de sus datos con el fin de cuestionar ciertos lugares comunes en torno a la relación entre flujos migratorios internacionales y procesos de desarrollo. Nuestra principal conclusión es que el vínculo entre ambos no se produce en un único sentido, ni obedece a patrones generalizables, más allá de la constatación de que son los países con un desarrollo humano medio los más afectados por la migración, pero también los más beneficiados por ésta.

Abstract

Since the 1970s, the link between migration and development has been identified as a major topic of political and scientific debate. As a sign of a renewed interest in the issue, in 2009 the United Nations Development Programme published its Human Development Report (HDR) with the title «Overcoming Barriers: mobility and human development». Some of the data in the HDR are reviewed in this paper in order to question certain clichés regarding the relationships between international migration flows and development processes. Our main conclusion is that the link between the two is not one-directional, nor does it follow generalisable patterns beyond the confirmation that the countries with medium human development are the most affected by migration, but also benefit the most from it.

Cómo citar

Lacomba, Joan y Cristina Benlloch (2013). «Reexaminando la migración a partir del Informe sobre Desarrollo Humano». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142: 93-108. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.142.93>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapres.com>

Joan Lacomba: Universidad de Valencia | joanlacomba@uv.es

Cristina Benlloch: Universidad de Valencia | cristina.benlloch@uv.es

INTRODUCCIÓN¹

La cuestión que nos ocupa en este artículo es la evaluación del vínculo entre las migraciones y el desarrollo, en especial desde la perspectiva de en qué medida la migración puede o no contribuir al desarrollo de los países emisores de la misma. En general, se acepta que, estableciendo una balanza de efectos positivos y negativos, la migración resultaría beneficiosa para el desarrollo de los países de origen. Sin embargo, muchos de los estudios sobre el terreno realizados hasta la fecha muestran efectos frecuentemente ambivalentes y contradictorios (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002), al tiempo que algunos de los ensayos más recientes tienden a cuestionar la bondad del vínculo entre migración y desarrollo (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2009; Portes, 2009).

En este caso, nuestro objetivo es un primer pre-test estadístico con el fin de cuestionar algunas de las hipótesis más comunes contenidas en los estudios en torno al vínculo migración y desarrollo, teniendo en cuenta también otras variables asociadas como el crecimiento poblacional o la urbanización. Nuestra principal hipótesis es que la migración no solo tiene una incidencia ambivalente sobre el desarrollo humano, sino que el desarrollo también actúa como una importante variable que incide en los mismos procesos migratorios. A este respecto, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2009* afirma que «tanto la historia como las cifras contemporáneas sugieren que el desarrollo y la migración —a lo que nosotros añadimos que y no solo la migración y el desarrollo— van

de la mano: en un país con desarrollo humano bajo la tasa media de emigración es inferior al 4%, en comparación con el 8% en los países con un nivel de desarrollo más alto» (PNUD, 2009: 2). Los datos empleados en nuestro trabajo proceden precisamente del *Informe* elaborado en el año 2009 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el título *Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, que aborda por primera vez de manera extensa y exclusiva el nexo entre las migraciones y el desarrollo. Dicho *Informe* constituye una inestimable fuente de datos que hasta ahora no habían sido sistematizados en tan elevado grado, pese a las limitaciones que las series estadísticas elaboradas puedan presentar (datos relativos a años diferentes en una misma serie u obtenidos mediante criterios dispares por los mismos Estados; escasa fiabilidad de los datos proporcionados por algunos de ellos o ausencia de los mismos datos en otros casos) y las críticas que el mismo Índice de Desarrollo Humano ha podido recibir (el número reducido de variables que incorpora, la primacía de la renta per cápita o el denunciado carácter eurocéntrico de las mismas).

Mediante nuevos cruces de variables, así como la selección y creación de nuevos agrupamientos de países, pretendemos aquí revisar algunas de las conclusiones y profundizar en algunas de las tendencias que se vislumbran en el *Informe*, estableciendo para ello nuevas correlaciones estadísticas. Para realizar una nueva explotación de los datos se han utilizado coeficientes de correlación de Pearson, con el fin de comprobar si existen relaciones lineales entre las variables analizadas. Además de la obtención de dichas correlaciones, se han tomado también las medias de las varianzas de algunos de los datos utilizados, y se han construido nuevos gráficos y tablas. No obstante, hay que señalar que muchas de las correlaciones entre variables tienen una baja significación y que la dispersión entre los países resulta en

¹ La publicación de este artículo se inscribe dentro de las discusiones teóricas y metodológicas que acompañan a la realización del proyecto de investigación (I+D+I) «Díasporas y codesarrollo desde España. El papel de las asociaciones de inmigrantes en el desarrollo de sus países de origen», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2011-22686).

ocasiones muy elevada, con lo que muchos de los nuevos datos obtenidos señalan una tendencia de los casos, pero no siempre una relación estadísticamente significativa. De todos modos, y aunque muchos de los cálculos no ofrezcan resultados estadísticos concluyentes, el trabajo realizado nos permite introducir elementos para el debate en un terreno —el del vínculo entre migración y desarrollo— en el que no existen demasiadas aproximaciones teóricas concluyentes y sí bastantes evidencias empíricas contradictorias. Tratamos, pues, de mostrar aquí algunas de las paradojas presentes en la interrelación entre migración y desarrollo, aportando algunos nuevos datos y sugiriendo también nuevas formas de interpretación.

EL VÍNCULO NO RESUELTO ENTRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO

En su artículo «International Migration and Development: An Unresolved Relationship» (1992) —convertido en un referente fundamental en este terreno—, Appleyard planteaba la complejidad y la dificultad a la hora de establecer un vínculo causal entre ambos fenómenos. Las hipótesis positivas existentes al respecto —la migración como factor de desarrollo— han venido centrándose sobre todo en el papel de las remesas (cada vez más cuestionado en numerosos ámbitos), mientras que las hipótesis negativas —la migración como un freno para el desarrollo— lo han hecho mayormente en la pérdida de capital humano e intelectual (el fenómeno bautizado como «fuga de cerebros»), señalada habitualmente como la consecuencia más dramática de las migraciones para los países en desarrollo, pese a que algunos estudios también matizan este efecto (Lien y Wang, 2005).

El propio *Informe* nos advierte de la complejidad del terreno y del riesgo que corremos al hacer generalizaciones, teniendo en cuenta el elevado número de países y, sobre

todo, de la diversidad de las personas migrantes. Como muestra del carácter movedido de este campo, no resulta extraño que algunos analistas descarten la importancia de las remesas en el desarrollo, por entender que se destinan especialmente al consumo. En cambio, los estudios en que se sustenta el *Informe* muestran cómo el consumo puede tener un valor positivo y ejercer efectos similares a los de la inversión a largo plazo, enriqueciendo el capital humano y creando efectos multiplicadores sobre la economía local (PNUD, 2009: 83). Por el contrario, el *Informe* ofrece una perspectiva alternativa sobre la valoración negativa de la «fuga de cerebros», sosteniendo que «el costo social de la emigración de personal calificado no debe sobrestimarse». Y añade que «cuando escasean los puestos de trabajo para las personas con título universitario, como suele suceder en los países en desarrollo, el costo de oportunidad de su partida puede no ser muy elevado. Si un trabajador altamente productivo, pero mal pagado, abandona la comunidad, la pérdida es significativa para esta; pero si se va un trabajador con la misma especialización, pero improductivo, la comunidad apenas se ve afectada». Es más, el *Informe* destaca que «las personas calificadas establecidas en el extranjero muchas veces benefician a sus países de origen a través de remesas y la formación de redes», y que algunos estudios han constatado que «a mayor cantidad de emigrantes altamente calificados instalados en otro país, más se desarrollan las relaciones comerciales entre ambas naciones» (PNUD, 2009: 86).

Vemos, pues, la dispar valoración que podemos hallar en torno al vínculo entre migración y desarrollo, una cuestión que quizás esté relacionada con la manera dominante de conceptualizar la migración. Así, desde una perspectiva «clásica», la migración ha tendido a ser considerada como un fenóme-

no fundamentalmente económico, al igual que ha sido entendido el propio desarrollo². Las razones materiales, y muy especialmente los diferenciales en las rentas per cápita y los salarios, han sido y siguen siendo vistos como uno de los factores más importantes en la explicación de las migraciones internacionales. En realidad, resulta difícil rebatir que las enormes desigualdades entre países, unidas a la profundización de los efectos de la globalización sobre los mercados y la fuerza de trabajo, actúan como los más decisivos motores de la migración en la actualidad. En cambio, ellos no dan cuenta por sí solos de la complejidad y versatilidad del fenómeno en la actualidad. A pesar de que, por ejemplo, las diferencias de rentas y salarios entre países son factores de primer orden en relación con las migraciones, estas no las explican de forma concluyente.

Como Philip Martin nos recuerda, para que la migración se produzca no basta con la existencia de desigualdades, sino que deben darse al menos tres condiciones: una demanda continuada de migrantes en el país de destino, una creciente presión para la salida en el país de origen y redes que puedan desplazar a los trabajadores a través de las fronteras (Martin, 2006). Son sobre todo esas redes a las que se refiere Philip Martin las que han adquirido un notable protagonismo en la literatura de los últimos años como elemento explicativo³, entendidas por Susan Martin como aquellos factores que permiten a la gente tener conocimiento sobre las oportunidades que se presentan en el extranjero, así como la infraestructura de migración que permite cruzar fronteras y permanecer en el extranjero (Martin, 2005: 5).

² Una buena revisión de los presupuestos clásicos en torno a la migración y el desarrollo podemos hallarla en el capítulo introductorio de José Luis Alonso a su libro *Emigración, pobreza y desarrollo*.

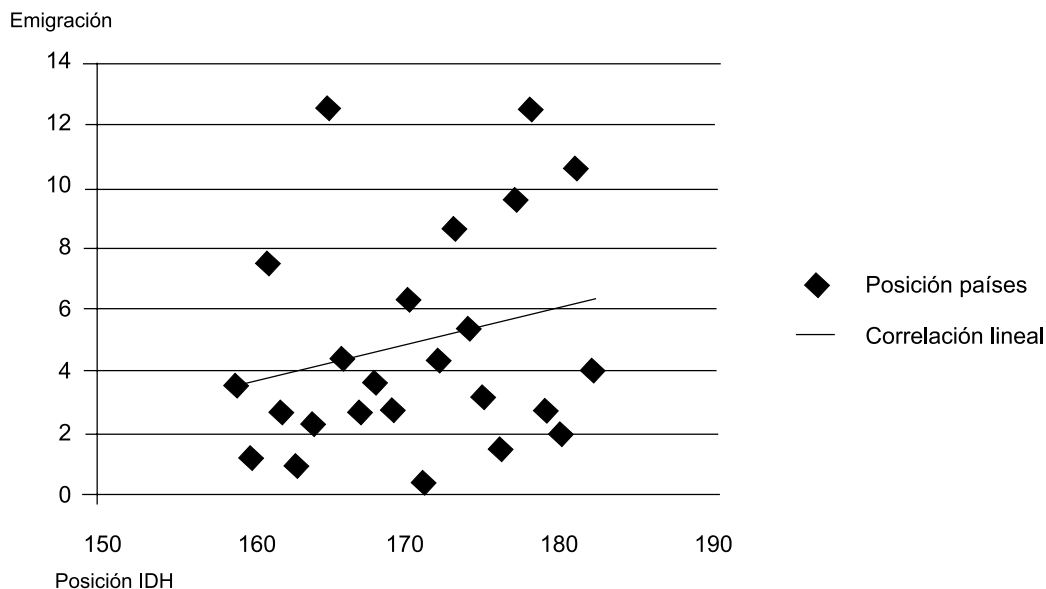
³ La literatura sobre redes migratorias ha alcanzado un notable volumen. Véanse los propios trabajos de Portes.

Podemos decir que las diferencias (no solo las económicas, sino también las que se refieren al género, los derechos o la seguridad) pueden animar a la migración, pero pueden existir otras motivaciones y, sobre todo, hacen falta lazos entre las áreas de origen y destino para que se atraviesen fronteras⁴. Como nos recuerda el *Informe*, «el reconocimiento de la función que cumplen los factores estructurales en determinar el movimiento humano ha tenido un profundo impacto en los estudios sobre migración. Mientras los primeros intentos de conceptualizar los flujos migratorios se concentraban en las diferencias en los niveles de vida, en los últimos años se reconoce cada vez más que estas diferencias solo explican parcialmente los patrones del desplazamiento. De manera específica, si el movimiento responde solo a diferenciales de ingreso, es difícil explicar por qué muchos migrantes que han tenido éxito en el país de destino deciden volver a su lugar de origen luego de estar muchos años en el extranjero. Más aún, si la migración estuviera determinada exclusivamente por diferencias salariales, entonces deberíamos esperar grandes flujos de países en desarrollo hacia países desarrollados y muy poco movimiento entre países desarrollados» (PNUD, 2009: 13-14).

MIGRACIÓN Y DESARROLLO HUMANO EN EL *INFORME DEL PNUD*

Como venimos sosteniendo, y pese a la creciente constatación de que los factores económicos no pueden explicar por sí solos los

⁴ Por ejemplo, en 2004 la renta per cápita de Malawi era de 620 dólares, mientras que la de Luxemburgo ascendía a 61.220 dólares. Sin embargo, Luxemburgo no constituía un destino preferente para las gentes de Malawi. Con esto, lo que tratamos de poner de relieve es que las desigualdades económicas no juegan por sí solas un papel decisivo a la hora de orientar la propia dirección de los flujos, sino que existen otros factores importantes a tener en cuenta (historia, políticas migratorias, informaciones, redes...).

GRÁFICO 1. Relación entre la tasa de emigración y la posición IDH en los países de desarrollo bajo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Informe de Desarrollo Humano 2009*.

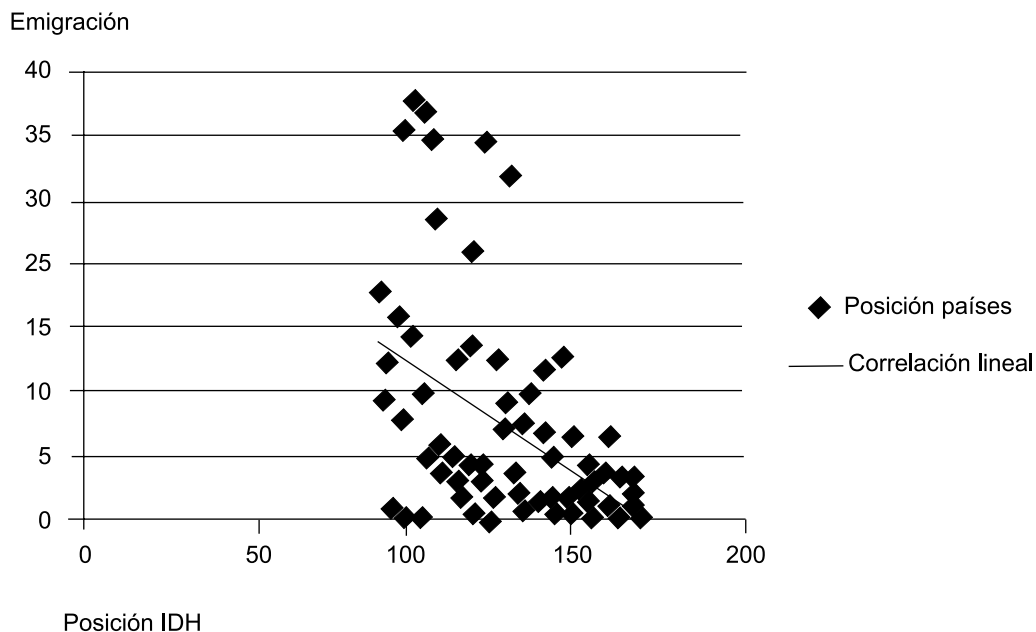
flujos migratorios, muchas de las interpretaciones siguen reproduciendo la idea de que la migración se produce especialmente en países de desarrollo bajo, situando así el subdesarrollo de los mismos como la principal causa de la emigración.

Una primera aproximación a los datos del *Informe de Desarrollo Humano 2009* nos ofrece una perspectiva distinta, de manera que una de las tesis más relevantes del *Informe* es que los habitantes de los países más pobres son precisamente los que menos se desplazan. Para demostrarlo, el *Informe* pone como ejemplo el continente africano, donde menos del 1% de su población se habría trasladado a Europa. A partir de los datos del *Informe* podemos visualizar la concentración de las migraciones en países de desarrollo humano medio-alto, así como la frecuente coincidencia entre elevadas tasas de emigración y elevados niveles de desarro-

llo humano, pero solo en los países más desarrollados.

Al igual que el PNUD calcula la diferencia entre la posición de Desarrollo Humano y la posición según la renta per cápita de cada país con el fin de mostrar los desequilibrios entre ambas variables, nosotros nos hemos permitido restar la posición de Desarrollo Humano y la posición según la tasa de emigración, partiendo del supuesto de que altos niveles de desarrollo humano deberían corresponderse con bajas tasas de emigración y a la inversa, con el siguiente resultado: los países que muestran un mayor desequilibrio entre sus niveles de desarrollo humano y de emigración son los países de desarrollo humano más elevado⁵.

⁵ De manera que, por ejemplo, Irlanda, un país que ocupaba en 2009 el lugar número cinco en la escala del desarrollo humano, se sitúa por el contrario en el pues-

GRÁFICO 2. Relación entre la tasa de emigración y la posición IDH para países de desarrollo medio

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

Un análisis más detallado del *Informe* nos permite ver cómo el grupo de países con niveles de desarrollo humano más alto tienen una tasa media de emigración del 9,69% (con una desviación típica de 10,37 puntos), mientras que en los países de desarrollo humano medio la tasa de emigración se sitúa en el 8,41% (con una desviación típica de 9,59 puntos) y en los de desarrollo humano bajo en el 4,80% (con una desviación típica de 3,53 puntos). Es decir, que la menor tasa de emigración correspondería al grupo de

los países con menores niveles de desarrollo humano⁶.

En cuanto a la correlación lineal entre el nivel de desarrollo humano y la tasa de emigración para cada uno de los tres grupos de países, podemos extraer elementos de interés. A este respecto, observamos cómo para los países con niveles de desarrollo humano alto, a medida que se incrementa la tasa de emigración empeora la posición de los mismos en la escala de desarrollo humano; lo que resulta similar para los países de desarrollo humano bajo, en donde a medida que se incrementan las tasas de emigración también empeoran las posiciones de estos en la escala de desarrollo humano. Sin embargo,

to 162 si hablamos del peso de la emigración, con lo que perdería 157 posiciones respecto a una situación de hipotético equilibrio entre niveles de desarrollo humano y emigración. En cambio, un país como Etiopía, que ocupa el puesto 171 de la lista del desarrollo humano, es el tercero con menor tasa de emigración del mundo, con lo que obtendría un resultado positivo de 168 posiciones siguiendo la misma lógica.

⁶ Los datos padecen una elevada dispersión, pues en la mayoría de los casos las desviaciones típicas superan a la media.

TABLA 1. Correlación entre tasa de emigración y posición IDH para países de desarrollo medio

		Correlaciones	
		Posición IDH	Tasa de emigración
Posición IDH	Correlación de Pearson	1	-0,462**
	Sig. (bilateral)		0,000
	N	75	75
Tasa de migración	Correlación de Pearson	-0,462**	1
	Sig. (bilateral)	0,000	
	N	75	75

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Informe de Desarrollo Humano 2009*.

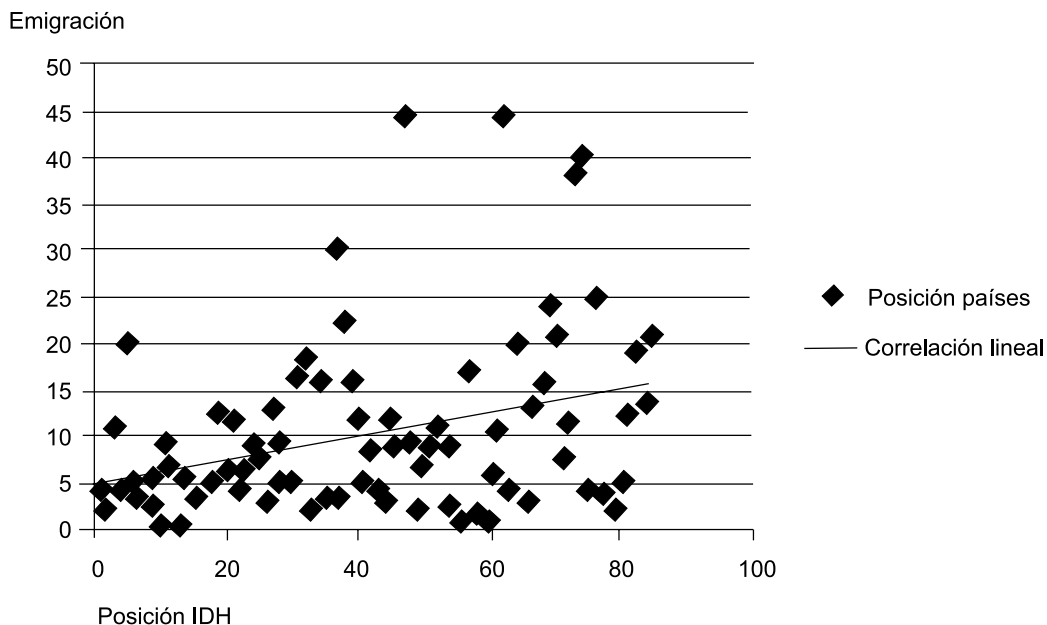
la correlación es de signo contrario para los países de niveles de desarrollo humano medio, en los que una mayor tasa de emigración sí se relaciona con una mejora en las posiciones de desarrollo humano (veáanse el gráfico 2 y la tabla 1).

Hasta aquí podemos ver que la relación entre niveles de desarrollo humano y emigración no puede establecerse de manera clara, salvo para el caso de los países con más bajos niveles de desarrollo, donde el escaso desarrollo viene a coincidir con una escasa emigración. De hecho, la elevadísima dispersión de los datos de los países de alto o medio desarrollo humano solo queda atenuada en el grupo de los países con niveles de desarrollo más bajos, donde todos ellos mantienen tasas de emigración inferiores al 10% salvo en tres casos: Eritrea, Malí y Afganistán, con tasas de emigración que tampoco quedan muy alejadas de este porcentaje, situándose por debajo del 13%.

En el texto del propio *Informe* se sostiene que «varios investigadores han observado que si correlacionamos las tasas de emigración con los niveles de desarrollo, la relación se parece a una “corcova”, donde las tasas de emigración son más bajas en los países pobres y ricos que en los países con niveles moderados de desarrollo». Y añade que «la tasa de emigración media de

los países con bajos niveles de desarrollo humano es solo de alrededor de un tercio de la tasa de emigración de los países con IDH alto» (PNUD, 2009: 27). En realidad, si tomamos el conjunto de los países incluidos en el *Informe* las mayores tasas de emigración se sitúan alrededor del puesto número 70 en desarrollo humano (la parte baja del grupo de los países con alto nivel de desarrollo humano), pero si consideramos únicamente los 10 países del mundo con mayores tasas de emigración (que ofrecen una media del 37,35%) veremos cómo estos se sitúan alrededor del puesto 90 en cuanto a su nivel de desarrollo humano, es decir, justo en el punto medio de la tabla compuesta por 182 países. Pero, en cualquier caso, si nos fijamos en el comportamiento de los países que componen cada uno de los tres niveles de desarrollo humano, veremos cómo es muy difícil establecer una pauta común en un conjunto tan amplio.

En el grupo de los países con niveles de desarrollo humano alto la dispersión es muy elevada (véase el gráfico 3), y podemos encontrar tanto países con niveles muy altos de desarrollo y emigración a un mismo tiempo (el caso de Irlanda especialmente, que ocupa el puesto número 5 en desarrollo humano y tiene una tasa de emigración del 20%, aunque también son destacables los casos de Islandia y, en menor medida, Suiza u Holan-

GRÁFICO 3. Relación entre la tasa de emigración y la posición IDH para los países de desarrollo alto

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

da) como países con niveles mucho más bajos tanto de desarrollo como de emigración (los casos, por ejemplo, de Colombia y Perú, con niveles de desarrollo inferiores al puesto 70, pero donde las tasas de emigración son inferiores al 4%)⁷.

Para los países con niveles de desarrollo humano medio las diferencias también son

⁷ Igualmente, podemos encontrar países que manteniendo muy bajas tasas de emigración disfrutaban de niveles de desarrollo humano muy dispares (Omán ocupa el lugar 56 con una tasa de emigración del 0,7%, mientras que Japón ocupa el lugar número 10 con la misma tasa de emigración que el primero) y países que compartiendo las tasas de emigración más elevadas no comparten los mismos niveles de desarrollo humano (Antigua y Barbuda tiene la tasa de emigración más elevada del grupo, con un 45,3% y un nivel de desarrollo humano que lo sitúa en el puesto 47, mientras que Grenada tiene una tasa de emigración del 40,3% pero su posición de desarrollo humano se sitúa en el puesto 74).

importantes. En el Informe podemos ver la disparidad que existe entre países como Jamaica, que ocupa el puesto 100, y Paraguay, que ocupa el 101, pero con una tasa de emigración en el primer caso del 26,7% y del 6,9% en el segundo⁸. No obstante, cuando calculamos el coeficiente de correlación de Pearson para la relación entre estas dos variables descubrimos que sí existe una correlación estadísticamente significativa en los países con niveles de desarrollo medio, es decir, que a medida que aumenta la posición del IDH también se incrementa

⁸ También la diferencia aún más extrema entre Guyana y Mongolia, donde el primer país ocupa el puesto 114 del desarrollo humano y su tasa de emigración es del 33,5%, mientras que el segundo ocupa el puesto 115 pero su tasa de emigración es del 0,3%.

la tasa de emigración⁹. A la vista de todo ello nos planteamos si el incremento de la emigración no iría ligado precisamente al incremento del desarrollo en los países con niveles de desarrollo medio, o los que conocemos habitualmente como países emergentes.

¿EMIGRAR HACIA UN MAYOR DESARROLLO Y UN MENOR POBLAMIENTO?

La visión dominante del vínculo entre migración y desarrollo ha tendido a reforzar la imagen de una migración internacional desde los países más pobres hacia los países más ricos, o una migración eminentemente Sur-Norte. En base a este presupuesto, otra de las preguntas que nos hacemos es qué incidencia puede tener el diferencial de desarrollo humano entre los países de salida y llegada a la hora de determinar realmente la dirección de los flujos migratorios¹⁰.

Para los países con niveles de desarrollo humano alto los datos del *Informe* muestran una elevada tendencia a desplazarse hacia otros países con niveles desarrollo también altos¹¹. Ocurre lo mismo con los países de desarrollo humano medio, donde la tendencia dominante es también a emigrar a países con niveles de desarrollo alto¹². Sin embar-

go, esta tendencia se invierte dentro de los países con niveles medios de desarrollo en dos momentos: a partir del puesto número 128, donde empieza a destacar (con alguna excepción) la emigración también hacia países de niveles de desarrollo medio¹³ y a partir del puesto número 151, donde la emigración de los países en posiciones de desarrollo medio más bajas¹⁴ se orienta en mayor medida hacia los países de desarrollo bajo. En cuanto al grupo de los países de desarrollo humano bajo la emigración tiene como escenario a otros países con niveles de desarrollo igualmente bajo —o medio en algunos casos—, salvo para Etiopía y Afganistán, donde la emigración hacia países con niveles de desarrollo humano alto tiene una mayor incidencia.

Así pues, el desplazamiento de población entre países según sus niveles de desarrollo humano —ilustrado de manera sintética en la tabla 2— mostraría cómo los emigrantes de los países con un desarrollo humano medio y alto tienen como destino preferente países con un alto desarrollo humano, mientras que los emigrantes de países con un nivel de desarrollo humano bajo se dirigen por igual a países con niveles de desarrollo humano medio o bajo, pero en muy reducido porcentaje a los de desarrollo alto.

Profundizando un poco más en la complejidad del vínculo entre migración y desarrollo —y al igual que hemos tratado de cuestionar que, como se tiende a pensar comúnmente, la movilidad es el resultado del subdesarrollo— también abordamos en qué medida la migración es un producto de la sobrepoblación en origen, tal como una corriente generalizada de opinión sostiene, coincidiendo así con la asociación co-

⁹ En cambio, para los otros dos niveles de desarrollo (alto y bajo), la relación no resulta estadísticamente significativa.

¹⁰ La respuesta tampoco es fácil, y los datos que ofrece el *Informe* solo nos permiten hacer alguna operación que indica tendencias que no pueden ser tomadas como resultados concluyentes. En el mismo *Informe* se advierte que los datos que se manejan al respecto no están completos.

¹¹ Destacarían los casos de Chile, Lituania, Uruguay, Bulgaria, Bielorrusia o Kazajistán, donde la emigración hacia países altamente desarrollados supera el 50%.

¹² Aquí son más numerosos los países con más del 50% de población emigrada a países con niveles de desarrollo alto, e incluso aparecen casos como los de Paraguay o Kirguizistán, con más del 80%.

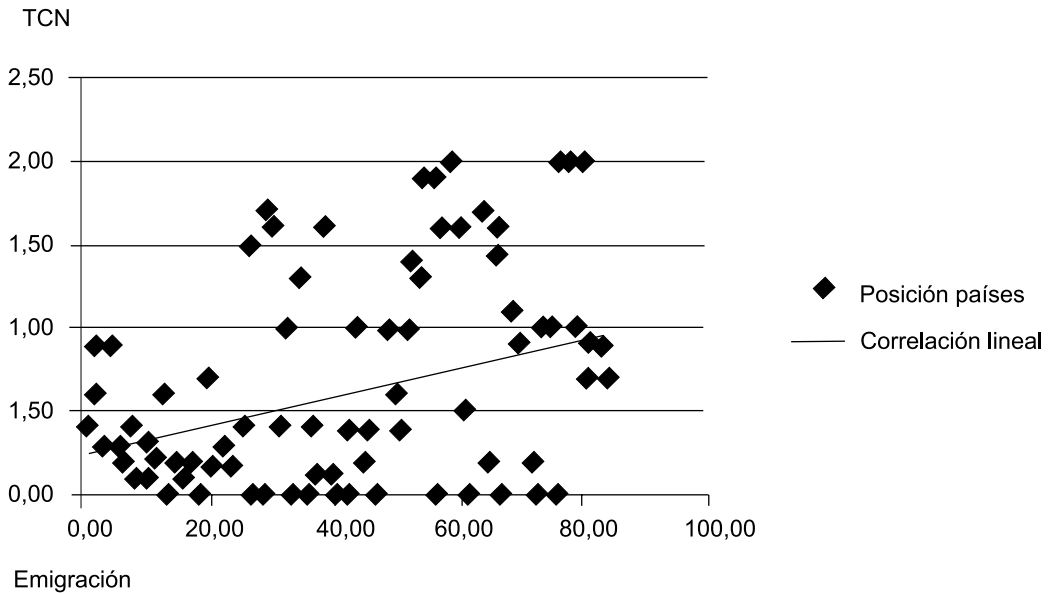
¹³ Los casos especialmente de Swazilandia, Namibia, Angola o Sudáfrica.

¹⁴ Tanzania, Ghana, Camerún, Mauritania, Djibouti, Lesotho y Uganda.

TABLA 2. Dirección de los flujos migratorios según niveles de desarrollo humano

		Destino		
		Desarrollo alto	Desarrollo medio	Desarrollo bajo
Origen	Desarrollo alto	92%	2%	6%
	Desarrollo medio	78%	12%	10%
	Desarrollo bajo	8%	46%	46%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

GRÁFICO 4. Relación entre tasa de crecimiento natural y emigración en países de alto desarrollo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

mún entre subdesarrollo y problemas demográficos.

Sin embargo, y de acuerdo con los datos del PNUD, si cruzamos crecimiento de población de los países con sus tasas de emigración, el resultado podría hacernos dudar respecto a esta suposición. En realidad, si tenemos en cuenta los tres niveles de desarrollo humano, la relación entre un mayor crecimiento poblacional (tasa de crecimiento natural de la población) y una mayor emigración (tasa de emigración) no sería estadísti-

camente significativa para ninguno de los tres niveles de desarrollo. En este sentido, los resultados también son complejos y muestran tendencias dispares¹⁵.

¹⁵ Países de desarrollo alto, como Bielorrusia, combinan una tasa negativa de crecimiento poblacional (-0,50%) con una alta tasa de emigración (15,20%). En países de desarrollo medio, como el caso de Uganda, las altas tasas de crecimiento poblacional (3,3%) pueden combinarse en cambio con bajas tasas de emigración (0,7%). En cuanto a los países con bajos niveles de desarrollo humano, las situaciones son enormemente dispares y

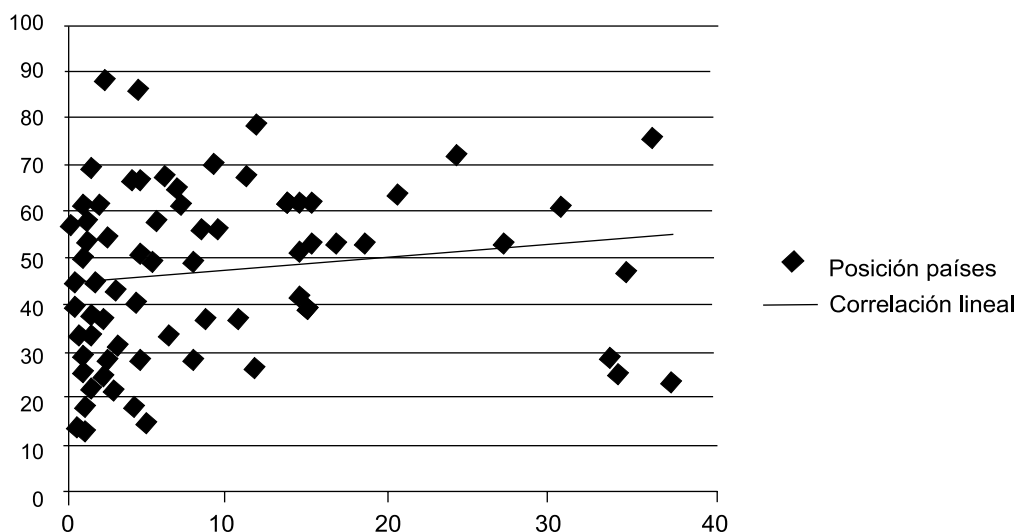
TABLA 3. Correlación de Pearson para la tasa de emigración y la tasa de crecimiento natural en países de alto desarrollo

		Correlaciones	
		Tasa de emigración	TCN
Tasa de emigración	Correlación de Pearson	1	-0,087
	Sig. (bilateral)		0,472
	N	83	71
TCN en el 0-05	Correlación de Pearson	-0,087	1
	Sig. (bilateral)	0,472	
	N	71	72

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

GRÁFICO 5. Tasa de emigración y porcentaje de población urbana para países de desarrollo medio

Población urbana



Emigración

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

En cambio, si bien la tasa de crecimiento de población parece no ser decisiva en

resulta prácticamente imposible establecer una mínima correlación, de modo que, por ejemplo, Malí y Etiopía mantienen la misma tasa de crecimiento de su población (2,7%), pero sus tasas de emigración son del 12,5% en el primer caso y del 0,4% en el segundo.

la emigración, el incremento de la población urbana sí parece tener mayor incidencia. De hecho, el incremento de las poblaciones urbanas se presenta frecuentemente como un factor que ejerce presión para la emigración, un fenómeno que coincidiría con los cambios sociales que afectan especialmente a los países en desarrollo,

TABLA 4. Correlación de Pearson para la tasa de emigración y el porcentaje de población urbana para los países de desarrollo alto

		Correlaciones	
		Tasa de emigración	% de población en las ciudades 2010
Tasa de emigración	Correlación de Pearson	1	-0,542**
	Sig. (bilateral)		0,000
	N	83	83
% de población en las ciudades 2010	Correlación de Pearson	-0,542**	1
	Sig. (bilateral)	0,000	
	N	83	84

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

aunque aquí también encontremos excepciones (véase el gráfico 5). Por ejemplo, en los países de niveles medios de desarrollo los extremos los encontramos en los casos que representan, de un lado, Guyana o Samoa, donde la urbanización es baja pero la emigración resulta muy elevada¹⁶; y, del otro lado, Irán o Botsuana, donde la urbanización es alta pero la emigración muy baja¹⁷.

Por el contrario, donde mayor grado de relación inversa encontramos entre emigración y población urbana es precisamente en los países de nivel de desarrollo alto, donde a mayor tasa de emigración menor es la tasa de población urbana (véase la tabla 4). Paradójicamente, las sociedades más desarrolladas con las menores tasas de urbanización serían las que presentarían los mayores índices de emigración, lo que seguramente nos obliga a tener presentes otros factores sociales e introducir un mayor número de variables en la explicación de la migración.

CONCLUSIONES

Con esta nueva explotación y análisis de los datos que incorpora el Informe sobre Desarrollo Humano 2009 hemos querido reevaluar los vínculos entre migración y desarrollo, y algunos de los supuestos más comunes en dicha relación. El resultado genérico es un cuestionamiento de la relación directa y unidireccional entre ambos, de tal modo que más de uno no significa menos de otro ni viceversa, pero tampoco más de uno se traduce necesariamente en más del otro.

Una primera conclusión nos lleva pues a plantear que la variable desarrollo humano no es por sí sola suficiente para determinar la complejidad del fenómeno migratorio. De tal manera que un mayor nivel de desarrollo humano no siempre se acompaña de una menor emigración, ni un bajo nivel de desarrollo humano tampoco ha de convertirse necesariamente en un factor de emigración. Otras muchas variables —cuyo impacto resulta igualmente difícil de evaluar— inciden de manera combinada en el origen y la persistencia de las migraciones: desigualdades económicas y diferenciales laborales y salariales en primera instancia, pero también diferenciales políticos (sistemas más democráticos que otros o con mayores libertades personales), sociales (sistemas de protec-

¹⁶ 28,5% de población urbana y 33,5% de emigración para Guyana; 23,4% de población urbana y 37,2% de emigración para Samoa.

¹⁷ 69,5% de población urbana y 1,3% de emigración para Irán; 61,1% de población urbana y 0,9% de emigración para Botsuana.

ción más extendidos y consolidados), culturales (estilos de vida percibidos como más atractivos), además de la presión que pueden ejercer en los lugares de salida la inestabilidad, la inseguridad o las crisis recurrentes y los conflictos abiertos, además de las redes que permiten que la migración se materialice y se mantenga.

Los datos manejados en el artículo nos muestran una realidad compleja sobre la que resulta muy difícil hacer generalizaciones sobre el conjunto de los países, e incluso hacer distinciones claras por zonas o grupos de los mismos. Tan solo algunas tendencias pueden ser apuntadas sin ser definitivas, mientras que las pautas más regulares solo parecen afectar a pocos aspectos de la migración. Entre estos comportamientos más regulares habría que hacer referencia, en primer lugar, a los territorios insulares. De hecho, las islas en su conjunto actúan como importantes focos de emigración mundial, más allá de sus correspondientes niveles de desarrollo humano. Esta constatación —también señalada por el *Informe*— ha de ser explicada no en base a diferenciales de desarrollo, sino más bien en base a diferenciales de expectativas y oportunidades entre territorios cerrados y otros de mayor apertura. En este caso, la emigración funciona como una manera de ampliar el territorio vital y conectarse con el exterior, superando así los límites físicos, pero también los límites sociales que impone la vida en un espacio reducido. La emigración se presenta en estos casos más como una estrategia de ruptura con la percepción de reclusión y aislamiento que como un cálculo estrictamente económico. El propio *Informe* sostiene a este respecto que la migración desde países pequeños es más intensa (los trece países con más altas tasas de emigración son todos de reducidas dimensiones) y que «es la lejanía la que impulsa a las personas nacidas en Estados pequeños a desplazarse para aprovechar las oportunidades disponibles en otros lugares, es decir, el mismo factor que incide en gran

parte de la migración de zonas rurales a urbanas al interior de los países. Los análisis de regresión entre países confirman que el efecto del tamaño de la población en la emigración es mayor en países alejados de los mercados mundiales: mientras más distante esté un país, más gente decide marcharse» (PNUD, 2009: 28).

En segundo lugar, retenemos también la constatación de que los países de niveles de desarrollo humano medio-alto (aquellos que se sitúan en la parte más baja entre los de desarrollo alto y aquellos que se sitúan en la parte más alta entre los de desarrollo medio) son los que no solo se ven más afectados por la migración, si no al mismo tiempo los que parecen obtener un resultado más positivo de la misma. En los diferentes cálculos realizados los países de niveles de desarrollo medio-alto (los países considerados fundamentalmente como «en desarrollo») aparecen como los más beneficiados por la emigración. Allí la emigración sí parece haber servido para apuntalar su desarrollo, aunque resulte inevitable preguntarse —y muy difícil de corroborar— si no habrá sido su mismo proceso de desarrollo en curso el que también habría podido incidir en el incremento de la emigración, en lugar de en su reducción. Sea como sea, una mayor capacidad de aprovechar los beneficios de la emigración —en razón de la existencia de estructuras más sólidas— marca la diferencia con los países de niveles de desarrollo humano más bajos, donde la emigración no parece ser suficiente para producir transformaciones significativas o para apoyar cambios que ni siquiera están en marcha. Es como si en los países con menores niveles de desarrollo los posibles beneficios de la migración se diluyeran entre la acumulación y el solapamiento de problemas de todo tipo; sin olvidar que, al mismo tiempo, el subdesarrollo actúa allí como el principal freno para la emigración. Por el contrario, el dinamismo de los países en desarrollo, con sociedades civiles más activas e iniciativas

que pueden imantar los cambios, puede hacer de la emigración un factor que aporte más vitalidad a los mismos, en lugar de paralizarlos. La idea de que la migración supone el vaciamiento de las sociedades y su parálisis quizá se corresponda más con la realidad migratoria de hace décadas, pero no con los flujos migratorios transnacionales actuales, donde muchos de los que emigran permanecen en contacto con sus sociedades de origen e inciden en ellas desde la distancia¹⁸.

La dirección de los flujos migratorios entre grupos de países por niveles de desarrollo humano también nos ofrece algunas pistas sobre la incidencia del desarrollo en la migración —el *Informe* nos recuerda que «más de tres cuartas partes de los migrantes internacionales se dirigen a un país con un nivel de desarrollo humano superior al de su lugar de origen» (PNUD, 2009: 2)—. La casi totalidad de los países tienden a orientar su migración hacia países con niveles superiores o iguales de desarrollo humano: los países de desarrollo alto hacia otros países de desarrollo igualmente alto, los países de desarrollo medio hacia países de desarrollo alto o medio y los países de desarrollo bajo hacia países de desarrollo medio o bajo; aunque en el caso de estos últimos el diferencial de desarrollo entre el país de origen y destino tienda a ser menor que, especialmente, en el caso de los países de desarrollo medio.

En este sentido hay que destacar que son nuevamente los países con un nivel de

desarrollo medio los que parecen obtener más ventajas de la emigración, al orientarse hacia países con niveles de desarrollo bastante superiores a los suyos propios (el 78% de los desplazamientos desde países de desarrollo humano medio tienen como destino países con un nivel de desarrollo humano alto). De algún modo, este hecho vendría a apoyar la idea de que la migración moviliza y resulta especialmente positiva para aquellas sociedades e individuos que tienen una expectativa de mejora que va más allá de los motivos estrictamente económicos o laborales.

Del mismo modo, otros factores mayormente señalados en las explicaciones clásicas sobre las migraciones —tales como el crecimiento poblacional o la urbanización como factores de presión— no parecen tener una incidencia decisiva. La coincidencia entre países con altos niveles de crecimiento demográfico y de emigración es muy baja, lo que también resta fuerza al argumento de que la emigración actúa como un factor reequilibrador de las desigualdades demográficas. No parece que, solo por sí mismo, el crecimiento demográfico se convierta en un factor de emigración, al menos si este no se da en un contexto de muchas otras dificultades combinadas. Al contrario, es más frecuente el caso de países con bajos crecimientos demográficos donde la población emigra en mayor medida cuando se enfrenta a problemas en otros órdenes (inestabilidad social y política, o percepción del aislamiento en el caso de territorios insulares).

En cuanto al efecto de la urbanización sobre la emigración —algo que la teoría de la modernización se ocupó de popularizar, sobre todo en sus análisis de la migración interna—, la relación parece ser más estrecha, pero solo para los países de desarrollo humano más alto, donde un sobre-exceso de urbanización puede estar en la base de la salida de algunas personas. De hecho, son pequeños territorios altamente urbani-

¹⁸ Véase la extensa bibliografía producida en los últimos años en torno al transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Una buena síntesis de la misma y de las implicaciones teóricas y metodológicas de esta perspectiva puede hallarse en el texto de Liliana Suárez (2008) «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos», en Joaquín García Roca y Joan Lacomba (eds.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona: Bellaterra, pp. 771-794.

zados los que mantienen algunas de las tasas más altas de emigración, como efecto de la congestión de los mismos. En cambio, en el conjunto de los países de desarrollo humano medio y bajo los comportamientos dispares vuelven a indicar que la emigración no depende de un único factor, ni siquiera del crecimiento de la población ni del trasvase de población del campo a la ciudad, aunque de entrada puedan parecer factores suficientemente potentes como para explicarla.

En este contexto —y de acuerdo con los limitados datos de que disponemos— nuestras principales conclusiones se centran en el caso de los países de desarrollo humano medio. Se trata de países en los que la población emigra para satisfacer una expectativa que no puede ver cumplida en su propio país, pero donde al menos existe un horizonte de cambio. En ellos, un incipiente desarrollo puede alimentar la emigración, pero esa emigración puede no ser suficiente para lograr niveles de desarrollo que desalienten la misma, es más, la emigración puede convertirse en necesaria para mantener las débiles mejoras logradas. Es la situación a la que se enfrentan actualmente muchos países de desarrollo medio: la emigración impulsa un desarrollo que necesita a su vez de la emigración, con lo que la dependencia de la emigración se consolida.

Todo ello se coloca en contra de la visión de los países receptores altamente desarrollados, para quienes la emigración debería reducirse en paralelo con el desarrollo de los países emisores. La perspectiva de los países receptores altamente desarrollados, en cuanto a su esperanza de ver reducida la emigración, choca además con otros factores no económicos difíciles de limitar. Olvidan que, en buena media, los países de desarrollo humano más alto pueden acabar ejerciendo un fuerte poder de atracción, más por lo que representan simbólicamente que por las mejoras reales que producen en

la vida de los migrantes y sus países de origen.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Luis (2005): «Inmigración y cooperación para el desarrollo», en VV.AA., *Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial*, Madrid: CI-DEAL.
- Alonso, José Antonio (ed.) (2004): *Emigración, pobreza y desarrollo*, Madrid: La Catarata.
- Appleyard, Reginald (1992): «International Migration and Development: An Unresolved Relationship», *International Migration*, 30 (3-4): 251-266.
- Arango, Joaquín (1995): «Migraciones internacionales y cooperación al desarrollo», *Sistema*, 197-198: 55-63.
- Delgado, Raúl, Humberto Márquez y Héctor Rodríguez (2009): «Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo», *Migración y Desarrollo*, 12: 27-52.
- Lacomba, Joan (2009): «Las migraciones internacionales y el desarrollo de los países de origen. Un estado de la cuestión con numerosos interrogantes», en VV.AA., *El codesarrollo y su gestión: haciendo camino al andar*, Madrid: CI-DEAL.
- Lien, Donald y Yang Wang (2005): «Brain Drain or Brain Gain: A Revisit», *Journal of Population Economics*, 18 (1): 153-163.
- Martin, Philip L. (2006): «The Trade, Migration and Development Nexus», Paper for the Conference Trade, Migration and Development. Federal Reserve Bank of Dallas.
- Martin, Susan (2005): «Migration, Development, and Population», Paper prepared for the David and Lucile Packard Foundation. Population Program Review Task Force.
- Naciones Unidas (2006): *Migración Internacional y Desarrollo. Informe del Secretario General*.
- Nyberg-Sorensen, Ninna, Nicholas Van Hear y Poul Engberg-Pedersen (2002): «The Migration-Development nexus: Evidence and policy options», *IOM Migration Research Series*, 8.
- Portes, Alejandro (2005): «Un diálogo Norte-Sur. El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones», Wor-

- king Papers Center for Migration and Development.
- (2009): «Migration and Development: Reconciling Opposite Views», *Ethnic and Racial Studies*, 32 (1): 5-22.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2009): *Informe sobre Desarrollo Humano. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, Nueva York: PNUD.
- Suárez, Liliana (2008): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos», en J. García Roca y J. Lacomba (eds.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona: Bellaterra.

RECEPCIÓN: 07/06/2011

REVISIÓN: 31/01/2012

APROBACIÓN: 18/09/2012

Migration Revisited: the 2009 Human Development Report

*Reexaminando la migración a partir del informe sobre
Desarrollo Humano 2009*

Joan Lacomba y Cristina Benlloch

Key words

- Growth
- Development
- Emigration
- Urbanization

Palabras clave

- Crecimiento
- Desarrollo
- Emigración
- Urbanización

Abstract

Since the 1970s, the link between migration and development has been identified as a major topic of political and scientific debate. As a sign of a renewed interest in the issue, in 2009 the United Nations Development Programme published its Human Development Report (HDR) with the title «Overcoming Barriers: mobility and human development». Some of the data in the HDR are reviewed in this paper in order to question certain clichés regarding the relationships between international migration flows and development processes. Our main conclusion is that the link between the two is not one-directional, nor does it follow generalisable patterns beyond the confirmation that the countries with medium human development are the most affected by migration, but also benefit the most from it.

Resumen

Desde los años setenta el vínculo entre migración y desarrollo ha venido apareciendo como un importante tema de debate político y científico. Como muestra de un renovado interés, en el año 2009 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo publicó el Informe sobre Desarrollo Humano titulado «Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos». En este artículo, revisamos algunos de sus datos con el fin de cuestionar ciertos lugares comunes en torno a la relación entre flujos migratorios internacionales y procesos de desarrollo. Nuestra principal conclusión es que el vínculo entre ambos no se produce en un único sentido, ni obedece a patrones generalizables, más allá de la constatación de que son los países con un desarrollo humano medio los más afectados por la migración, pero también los más beneficiados por ésta.

Citation

Lacomba, Joan y Cristina Benlloch (2013). "Migration Revisited: the 2009 Human Development Report". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142: 93-108. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.142.93>)

Joan Lacomba: University of Valencia, Spain | joanlacomba@uv.es
Cristina Benlloch: University of Valencia, Spain | cristina.benlloch@uv.es

INTRODUCTION¹

The question that concerns us in this paper is the evaluation of the link between migration and development, especially as to the extent to which migration may or may not contribute to the development of the source countries. In general it is accepted that, when assessing the balance of positive and negative effects, migration is beneficial for the countries of origin. However, many of the field studies carried out to date show effects that are frequently ambivalent and contradictory (Nyberg-Sorensen, Van Hear and Engberg-Pedersen, 2002), whilst some of the more recent studies tend to question the beneficial nature of the link between migration and development (Delgado, Márquez and Rodríguez, 2009; Portes, 2009).

In this case, our objective is to conduct a first statistical pre-test with the aim of questioning some of the more common hypotheses concerned with linking migration and development, taking into account other related variables, such as population growth and urbanisation. Our first hypothesis is that migration does not only have an ambivalent effect on human development, but also that development is an important variable which has an impact on migration processes themselves. In this respect, the 2009 Human Development Report states that “history and contemporary evidence suggest that development and migration go hand in hand: the median emigration rate in a country with low human development is below 4 per cent, compared to more than 8 per cent from countries with high levels of human develop-

ment” (UNDP, 2009: 2). The data employed in our research come from the Report published in 2009 by the United Nations Development Programme (UNDP) entitled “Overcoming barriers: Human mobility and development”, which for the first time extensively and exclusively addressed the connection between migration and development. This Report is an invaluable source of data that, until now, had not been systematically dealt with to such a high level, despite the limitations that the statistical series provided may have (data related to different years included in the same series, or data obtained on the basis of different criteria by the same states; unreliability of some of the provided data or absence of the same data in other cases) and the criticism of the Human Development Index itself (reduced number of variables used, the pre-eminence of per capita income or the reported euro-centric nature of the same).

Using newly cross-referenced variables, both for the selection and for the creation of new groupings of countries, we intend to revise here some of the conclusions and conduct a more profound analysis of the trends glimpsed in the Report, thus establishing new statistical correlations. For the new use of the data, Pearson correlation coefficients have been used with the aim of seeing whether linear relationships exist between the variables analysed. In addition to obtaining these correlations, average values were taken of the variances of some of the data used, and new charts and tables were formulated. However, it must be noted that many of the correlations between variables have low statistical significance and that the dispersion among countries is sometimes very high. Therefore much of the new data obtained shows a trend for the cases, but not always a statistically significant relationship between them. In any event, whilst many of the results do not offer statistically conclusive results, the work carried out allows the

¹ The publication of this paper is part of the theoretical and methodological discussions that accompany the conduct of the research project (R & D & I) “Diasporas and co-development in Spain. The role of immigrant associations in the development of their home countries”, financed by the Spanish Ministry of Science and Innovation (CSo2011-22686)

introduction of elements for debate on the subject of the links between migration and development, in which there are not many conclusive theoretical approaches, whereas there is much conflicting empirical evidence. We intend to show some of the paradoxes in the inter-relationship between migration and development, bringing some new data to the fray and suggesting new forms of interpretation.

THE UNRESOLVED LINK BETWEEN MIGRATION AND DEVELOPMENT

Appleyard (1992), in his paper entitled “International migration and development: an unresolved relationship” —which has become a key reference on the topic— raised the complexity and difficulty of establishing a causal link between the two phenomena. The existing positive hypothesis in this respect—migration as a factor in development—has been mainly focused on the role of remittances (increasingly more questioned in many contexts), whilst the negative hypothesis—migration as a deterrent for development—has focused largely on the loss of human and intellectual capital (the phenomenon that came to be called the “brain drain”), usually mentioned as the most dramatic consequence of migration for developing countries, although some studies also have relativized this effect (Lien and Wang, 2005).

The Report itself advises on the complexity of this area and the risk involved in making generalisations, taking into account the large number of countries and, above all, the diversity of the migrants themselves. As a sign of the shifting nature of this field, it is no surprise that some analysts rule out the relevance of remittances for development, on the grounds that they are mainly used for consumption. However, the studies that underpin the Report show how

consumption can be beneficial and have similar effects as those of long-term investment, enriching human capital and having multiplying effects on the local economy (UNDP, 2009: 79). On the contrary, the Report offers an alternative perspective on the negative assessment of the “brain drain”, maintaining that the “the social cost associated with skilled emigration should not be overestimated”, and later that “where graduate unemployment is high, as it often is in poor countries, the opportunity cost of departure may not be large. If a highly productive but modestly paid worker leaves a community, it suffers a significant loss; but if an equally skilled but unproductive worker leaves, the community is hardly affected”. Moreover, the Report notes that “skilled people abroad often bring benefits to their countries of origin, through remittances and the development of networks”, and that some studies have found that “the more high-skilled emigrants from one country live in another, the more trade occurs between those countries” (UNPD 2009: 77).

The above comes to show the uneven assessment to be found of the link between migration and development, something that could be related to the prevalent way in which migration is conceptualised. Thus from a “classic” point of view, migration has been considered as a basically economic phenomenon, along similar lines as the term ‘development’². The material reasons, and especially the differences in per capita income and salaries, have been, and continue to be, one of the most important factors in explaining international migrations. It is indisputable that the vast inequalities among countries, coupled with the deepening of

² A good review of classic theories in the area of migration and development can be found in the introductory chapter of José Luis Alonso’s book *Immigration, poverty and development*.

the effects of globalisation on markets and workforce, act as the most decisive engines in current migration. Still, they do not account, for themselves, for the complexity and versatility of the current situation. Although, for example, the differences in income and salaries among countries are prime factors with respect to migrations, those differences do not explain them conclusively.

As Philip Martin reminds us, for migration to occur there needs to be more than the existence of inequalities, but rather three conditions need to be met: a continued demand for migrants in the destination country; increasing pressure to exit the country of origin; and networks that can move workers across borders (Martin, 2006). Above all, these networks referred to by Philip Martin have become highly significant in the literature in recent years as an explanatory element³, understood by Susan Martin as those factors that allow people to have knowledge of opportunities abroad, such as the migration infrastructure that allows frontiers to be crossed and to remain abroad (Martin, 2005:5).

We can say that the differences (not only economic, but also those referred to gender, rights or security) could stimulate migration, but other motivations may also exist and, above all, ties are needed between the areas of origin and destination to allow the crossing of borders⁴. As the Report reminds us, "recognition of the role of structural fac-

tors in determining human movement has had a deep impact on migration studies. While early attempts to conceptualise migration flows focused on differences in living standards, in recent years there has been growing understanding that these differences only partly explain movement patterns. In particular, if movement responds only to income differentials, it is hard to explain why many successful migrants choose to return to their country of origin after several years abroad. Furthermore, if migration were purely determined by wage differences, then we would expect to see large movements from poor to rich countries and very little movement among rich countries" (UNDP, 2009: p. 13).

MIGRATION AND HUMAN DEVELOPMENT IN THE UNDP REPORT

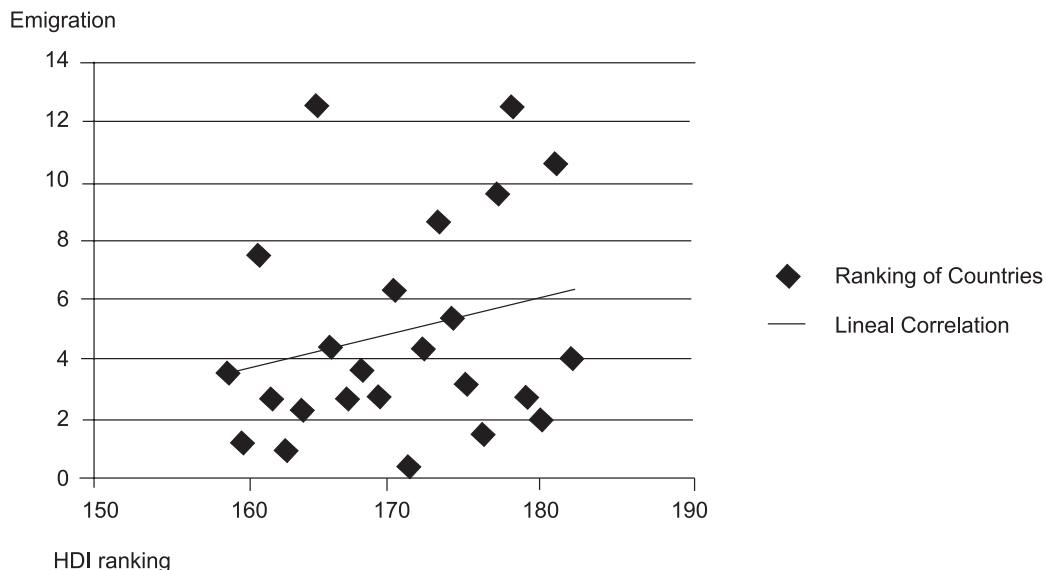
As we have maintained, despite the growing realisation that economic factors alone cannot explain migration flows, many interpretations continue to reproduce the idea that migration only happens in countries with low development, thus identifying their low level of development as the main cause of emigration.

A first look at the 2009 Human Development Report offers a different perspective. One of the most relevant theses of the Report is that the inhabitants of the poorest countries are in fact the ones that move the least. To show this, the Report uses the example of the African continent, where less than 1% of the population have moved to Europe. We can see from the Report that migration is concentrated in countries with medium to high levels of development, and there is frequently an overlap between high emigration rates and high levels of human development, but only in the more developed countries.

³ The literature concerning migratory networks has become noticeably broad. See the work of Portes.

⁴ For example, in 2004 the per capita income in Malawi was USD 620, whilst in Luxembourg it was USD 61,220. However, Luxembourg was not a preferred destination for Malawi people. What we wish to emphasise here is that economic inequalities alone do not play a decisive role in guiding the direction of migration flows, but that other important factors are to be taken into account (history, migration policies, information, networks...).

FIGURE 1. Relationship between Rates of Emigration and the HDI ranking of countries with Low Human Development



Source: Own work, based on data from the 2009 Human Development Report.

Just as the UNDP calculates the difference between the ranking in Human Development and the ranking in per capita income of each country, with the aim of showing any imbalances between both variables, we have allowed ourselves to calculate the difference between the rank in Human Development and the rank according to the rate of emigration, starting from the assumption that high levels of human development must correspond to low levels of emigration and vice versa, with the following result: the countries which show a greater imbalance between their levels of development and emigration are the countries with the highest levels of human development⁵.

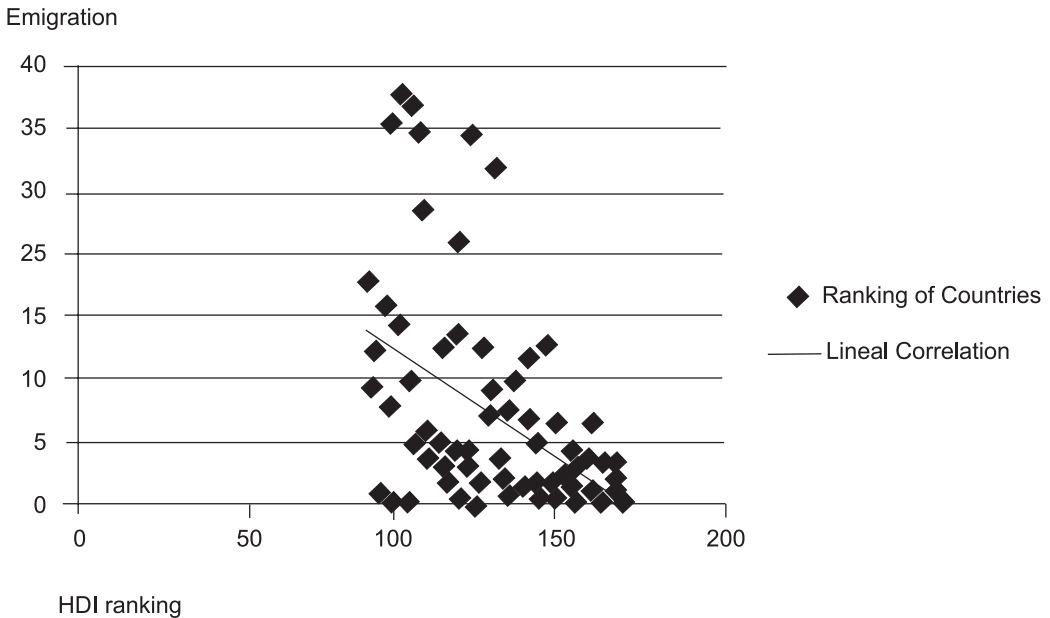
A more detailed analysis of the Report shows that the group of countries with the highest levels of human development have a median emigration rate of 9.69% (with a standard deviation of 10.37%), whilst those countries with a medium Human Development Index, the rate of emigration is 8.41% (with a standard deviation of 9.59 points) and those with low Human Development Index are in the 4.80% mark (with a standard deviation of 3.53%). In other words, the lower rates of emigration correspond to the group of countries with the lowest levels of human development⁶.

⁵ Ireland, for example, a country that in 2009 ranked fifth on the Human Development scale, is placed in the 162nd place for emigration, and therefore loses 157 positions in terms of a hypothetical balance between levels of human development and emigration. However, a country like Ethiopia, which occupies the 171st position on the

list of human development, has the third lowest rate of emigration in the world, and would thus obtain a positive result of some 168 positions following the same logic.

⁶ The data suffer from a high level of dispersion, as in the majority of cases, standard deviations are above the mean.

FIGURE 2. *Relationship between Emigration Rate and the HDI ranking for medium Human Development countries*



Source: Own work, based on data from the 2009 Human Development Report.

Regarding the linear correlation between the level of human development and the rate of emigration for each of the three groups of countries, interesting observations can be drawn. It can be seen how, for high Human Development Index (HDI) countries, as the rate of emigration increases, the position on the human development scale decreases; which is similar for low HDI countries, where as their rate of emigration increases, the position in the human development scale decreases. However, this correlation is the opposite for medium HDI countries, where a greater level of emigration is actually related to a better place in the Human Development scale (see Figure 2 and Table 1).

So far we have seen that no clear relationship between levels of human development and emigration can be established, except

for those countries with the lowest levels of development, where low development coincides with low emigration. In fact, the very high dispersion of the data of the countries with high or medium human development is only attenuated in the group of countries with the lowest levels of development, which have rates of emigration lower than 10%, with the exception of three cases, those of Eritrea, Mali and Afghanistan, which have emigration rates not very far from this percentage rate —coming in at rates of below 13%.

In the Report it is stated that “several scholars have observed that if we correlate emigration rates with levels of development, the relationship resembles a ‘hump’, whereby emigration rates are lower in poor and rich countries than among countries with moderate levels of development”, and

TABLE 1. *Correlation between Emigration Rates and HDI ranking for medium Human Development countries*

		Correlaciones	
		IDH ranking	Emigration Rate
IDH ranking	Pearson Correlation	1	-0.462**
	Sig. (bilateral)		0.000
	N	75	75
Emigration Rate	Pearson Correlation	-0.462**	1
	Sig. (bilateral)	0.000	
	N	75	75

Source: Own work, based on data from the 2009 Human Data Development Report.

it is also added that “the median emigration rate in countries with low levels of human development is only about one third the rate out of countries with high levels of human development” (UNDP, 2009: 24). In fact, if we take the group of countries included in the Report, the highest rates of emigration ranked around 70th in human development (the lower part of the group of countries with high levels of human development), but if we consider only the 10 countries in the world with the highest rates of emigration (with an average of 37.55%) we see how these ranked around 90th in terms of human development, that is, exactly at the mid-point of the table comprised of 182 countries. But, in any case, if we look at the behaviour of those countries that comprise each of the three levels of human development, we can see how difficult it is to establish a common pattern in such a large group.

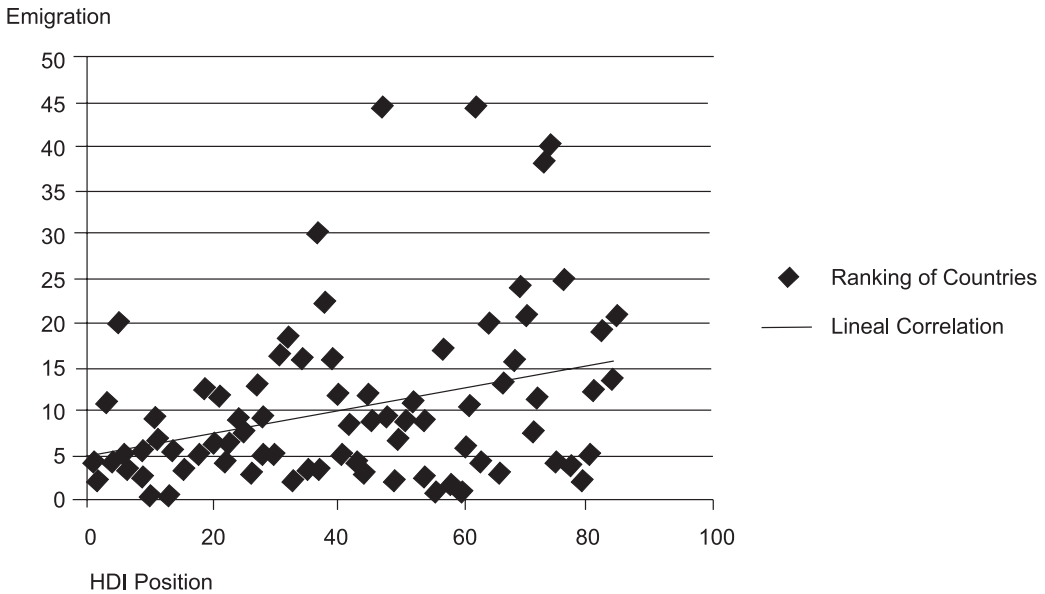
In the group of countries with high levels of human development, the dispersion is very high (see Figure 3). We can find here countries with both very high levels of development and emigration (especially in the case of Ireland, which occupies the 5th place in human development and has an emigration rate of 20%, although other notable cases include Iceland, and to a lesser extent, Switzerland, or The Netherlands); and also other

countries with much lower levels, both of development and emigration (the cases, for example, of Colombia and Peru, which rank below 70 in terms of level of development, but where emigration rates are lower than 4%)⁷.

For those countries with medium human development levels, the differences are also important. In the Report we can see the disparity between countries such as Jamaica, ranking 100th in the HDI, and Paraguay, ranking 101st in the HDI, with an emigration rate of 26.7% in the former and of 6.9% in the latter⁸. However, when we calculated the Pearson Correlation Coefficient to see the

⁷ Equally, we can find countries that maintain very low rates of emigration and still have very different levels of human development (Oman occupies the 56th place, with an emigration rate of 0.7%, whilst Japan occupies the 10th place, with the same rate of emigration as the former) and countries which, despite sharing higher emigration rates, do not share the same levels of human development (Antigua and Barbuda have the highest emigration rates of the group, with 45.3% and a human development level that places it in the 47th place, whilst Grenada has an emigration rate of 40.3% but its human development position ranks 74th).

⁸There is an even more extreme difference in the cases of Guyana and Mongolia, where Guyana ranks 114th in terms of human development, with an emigration rate of 33.5%, whilst Mongolia ranks 115th, with an emigration rate of 0.3%.

FIGURE 3. Relationship between Emigration Rates and the HDI for countries with High Human Development

Source: Own work, based on data from the 2009 Human Development Report

relationship between these two variables, we discovered that there is a statistically significant correlation in countries with medium development levels, that is, an increase in the HDI rank also involves an increase in the rate of emigration⁹. Taking all of this into account, we wonder whether the increase in emigration is not precisely tied to the increase in the development of those countries with medium levels of development, commonly known as ‘emerging countries’.

IS EMIGRATION MOVING TOWARDS MORE DEVELOPMENT AND LESS POPULATION?

The predominant view of the link between migration and development has tended to

⁹ However, for the other levels of development (high and low), the relationship was not statistically significant.

reinforce the image of international migration as being from poor countries to richer countries, or a migration running essentially from the South to the North. Based on this assumption, another question that we posed was what may be the impact of the different levels of human development between the countries of departure and arrival on actually determining the direction of migration flows¹⁰.

For those countries with high human development levels, the data from the Report showed a high tendency for movement to other highly developed countries¹¹. The

¹⁰ The answer is not easy, and the data provided by the Report only allow us to carry out operations to indicate tendencies that cannot be taken as conclusive results. The Report warns that these data are not complete.

¹¹ The cases of Chile, Lithuania, Uruguay, Bulgaria, Belarus and Kazakhstan stand out, where emigration to highly developed countries is above 50%.

same happens in countries with medium human development, where the predominant tendency is also to migrate to countries with high levels of development¹². However, this tendency is inverted within countries with medium levels of development at two points: from the 128th rank and below, where (with a few exceptions) emigration to countries of medium development also becomes significant¹³ and from the 151st rank and above, where emigration from those countries with medium-low development¹⁴ is orientated in greater measure towards countries with low development. In terms of the group of countries with low human development, emigration takes place to other countries with equally low development —or medium in some cases—, except for Ethiopia and Afghanistan, where emigration to countries with high levels of development is more prevalent.

Consequently, the movement of the population between countries according to their levels of human development —concisely illustrated in Table 2— shows how emigrants from countries with medium and high levels of human development prefer countries with high levels of human development, whilst emigrants from countries with low levels of human development go equally to countries with low or medium levels of development, with only a reduced percentage choosing countries with high levels of development.

Moving a little further into the complexity of the link between migration and develop-

ment - and just as we have tried to question that, as is commonly thought, mobility is the result of under-development – we also address here to what extent migration is a result of overcrowding in the country of origin, as is widely held, bringing together the commonly observed association between underdevelopment and demographic problems.

In accordance with the data from the UNDP, if we cross-reference population growth with emigration rates, the result could lead us to doubt the above assumption. In reality, if we take into account the three levels of human development, the relationship between higher population growth (Natural Population Growth Rate) and higher emigration (Emigration Rate), it would not statistically significant for any of the three levels of development. In this sense, the results were also complex and showed disparate tendencies¹⁵.

Although the population growth rate does not appear to be decisive for emigration, the growth in urban population seems to have a greater impact. In fact, the increase in urban population is frequently presented as a factor in influencing emigration, a phenomenon that coincides with those social changes that especially affect developing countries, although here we also found exceptions (See Figure 5). For example, in the group of countries with medium levels of development the extremes were identified, on the one hand, in Guyana and Samoa, where urban population is low,

¹² Here, there is a larger number of countries with a rate of higher than 50% emigration to countries with high levels of development, including cases like Paraguay and Kazakhstan, with more than 80%.

¹³ Especially the cases of Swaziland, Namibia, Angola and South Africa.

¹⁴ Tanzania, Ghana, Cameroon, Mauritania, Djibouti, Lesotho and Uganda.

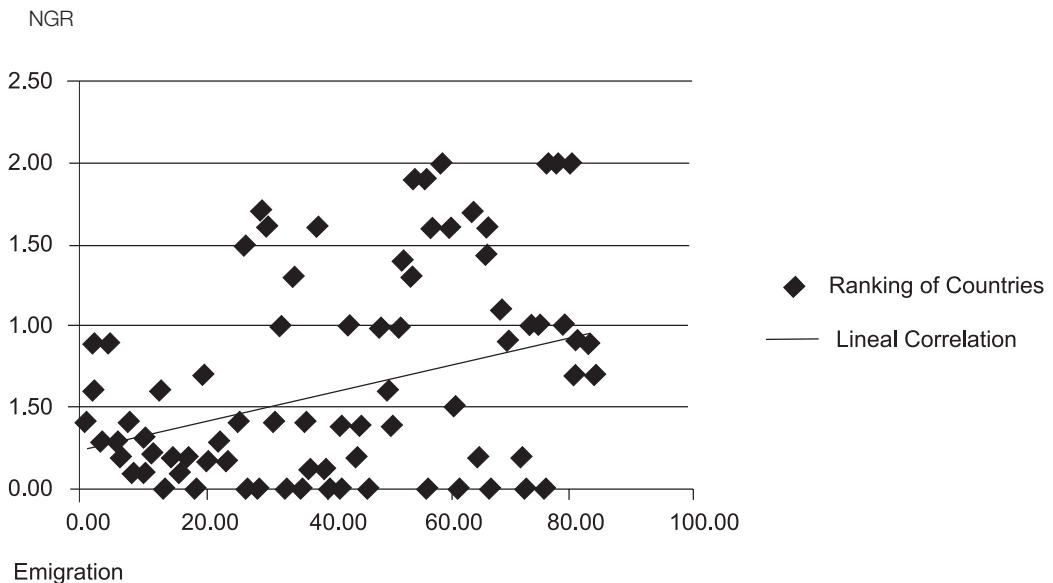
¹⁵ Countries of high development, such as Belarus, combine a negative population growth rate (-0.50%) with a high level of emigration (15.20%). In countries with medium development, such as the case of Uganda, the high rates of population growth (3.3%) can be combined, however, with low rates of emigration (0.7%). With regard to the countries with low human development, the situations are greatly disparate and therefore it is almost impossible to establish a minimum correlation. For example, there are cases such as Mali and Ethiopia, which have the same rate of population growth (2.7%), but have emigration rates of 12.5% and 0.4% respectively.

TABLE 2. Direction of migratory flows according to levels of human development

		Destination		
		High Development	Medium Development	Low Development
Origin	High Development	92%	2%	6%
	Medium Development	78%	12%	10%
	Low Development	8%	46%	46%

Source: Own work, based on data from the 2009 Human Development Report.

FIGURE 4. Relationship between the Natural Growth Rate and Emigration in countries with High Development



Source: Own work, based on data from the 2009 Human Development Report.

but emigration is very high¹⁶; and, on the other hand, in Iran and Botswana, where urban population is high but emigration is very low¹⁷.

¹⁶ 28.5% of the urban population and 33.5% emigration for Guyana; 23.4% of urban population and 37.2% of emigration for Samoa.

¹⁷ 69.5% of urban population and 1.3% emigration for Iran; 61.1% urban population and 0.9% emigration for Botswana.

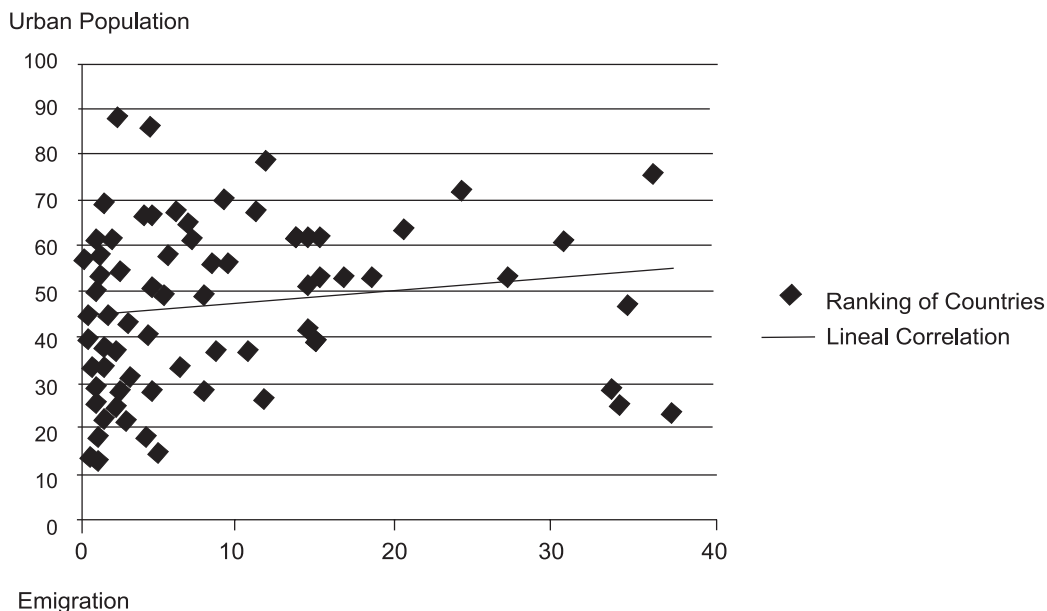
On the contrary, a greater inverse relationship is found between migration and urban population precisely in countries with a high level of development, where the greater the rate of emigration, the lower the rate of urban population (See Table 4). Paradoxically, the more developed societies with a lower rate of urban population are those that present the highest indexes of emigration, which certainly requires us to take into account other social factors and introduce

TABLE 3. *Pearson Correlation for Rates of Emigration and Rates of Natural growth in countries with High Development*

		Correlations	
		Emigration Rate	NGR in 00-05
Emigration Rate	Pearson Correlation	1	-0.087
	Sig. (bilateral)		0.472
	N	83	71
NGR in 00-05	Pearson Correlation	-0.87	1
	Sig. (bilateral)	0.472	72
	N	71	

Source: Own work, based on data from the 2009 Human Development Report.

FIGURE 5. *Emigration rate and percentage of urban population for countries with Medium Development*



Source: Own work, based on data from the 2009 Human Development Report.

a greater number of variables in explaining migration.

CONCLUSIONS

With this new use and analysis of the data from the 2009 Human Development Report

we wanted to re-evaluate the links between migration and development, as well as some of the more common assumptions in this relationship. The generic result is a questioning of the direct and unidirectional nature of the relationship between the two, so that high levels in one of them do not involve low levels of the other, and vice versa; but neither do

TABLE 4. *Pearson Correlation for the Emigration Rate and the percentage of urban population for countries with High Development*

		Correlations	
		Emigration Rate	2010 Population % in cities
Emigration Rate	Pearson Correlation	1	-0.542**
	Sig. (bilateral)		0.000
	N	83	83
2010 Population % in cities	Pearson Correlation	-0.542**	1
	Sig. (bilateral)	0.000	
	N	83	84

Source: Own work, based on data from the 2009 Human Development Report.

high levels of one of the two elements necessarily translate into high levels of the other.

A first conclusion that can be drawn is that the human development variable is not enough, on its own, to explain the complex phenomenon of migration. A greater level of human development is not always accompanied by lower emigration, nor is a low level of human development always a factor in emigration. Many variables—whose impact is also difficult to analyse—come together in terms of the origin and the persistence of migrations: economic inequalities and work and salary differences in the first instance, but also differences in politics (some places are more democratic than others or have higher levels of personal freedom); social issues (more widespread and consolidated protection systems); cultural aspects (some lifestyles are seen as more attractive than others); as well as the pressure on the countries of origin of instability, insecurity, recurring crises and open conflicts, together with the availability of networks that allow migration to exist and to be maintained.

The data discussed in this paper show a complex situation concerning which it is difficult to make generalisations about all the countries, or even to make clear distinctions

by areas or groups of countries. Some trends can be pointed out, but they are not definitive, whilst clear patterns only seem to hold for a few aspects of migration. These regular patterns include, firstly, the island territories. In fact, the group made up of islands are important foci of worldwide emigration, beyond their respective levels of development. The existence of this phenomenon—which was also highlighted by the Report—cannot be explained based on different levels of development, but more in terms of differences in expectations and opportunities between closed and more open territories. In this case, emigration operates as a way of broadening the available territory to live in and becoming connected to the outside world, thus overcoming physical restrictions as well as social limitations that are imposed on life in a reduced space. Emigration becomes, in these cases, a strategy to break away from perceptions of reclusion and isolation, rather than a strictly economic calculation. The Report holds that, in this respect, migration from small countries is more intense (the thirteen countries with the highest rates of migration are all small-sized countries) and that “it is remoteness that leads people born in small states to move in order to take advantage of opportunities elsewhere—the same factor that drives much of the rural to urban

migration seen within countries. Cross-country regression analysis confirms that the effect of population size on emigration is higher for countries that are far from world markets—the more remote a small country is, the more people decide to leave” (UNDP, 2009: 25).

Secondly, we have been able to ascertain that those countries with medium-high levels of development (those placed in the lower part amongst the countries with high development and those placed in the higher part amongst the countries with medium development) are not only the most affected by migration, but at the same time they are the ones that benefit most from it. In the different calculations carried out, those countries with levels of medium-high levels of development (countries that are basically considered as “developing”) are the countries that benefit most from emigration. There emigration seems to underpin development, something which leads to the inevitable question—and a very difficult one to corroborate—of whether it was not their very on-going development process which had an impact on the increase in emigration, instead of on its reduction. Either way, a greater capacity to take advantage of the benefits of emigration—because of the existence of more solid structures—makes a difference between those countries with lower levels of human development, where emigration does not appear to be sufficient to produce significant transformations or to support changes that are not even in progress. It is as if in countries with lower levels of development the potential benefits of migration were diluted, due to the accumulation and overlapping of all kinds of problems; without forgetting that, at the same time, underdevelopment there acts as the main deterrent for emigration. On the contrary, the dynamism of developing countries, with more active civil societies and initiatives that could act as magnets for change, make cause emigration to be a factor that

brings more vitality, instead of having a paralyzing effect. The idea that migration means the emptying and paralysis of societies could correspond more to the migratory realities decades ago, but not to the current transnational migratory flows, where many of those who emigrate stay in contact with their societies of origin and influence them from afar¹⁸.

The direction of migratory flows between groups of countries by human development levels offers some insights into the effect of development on migration—the Report reminds us that “more than three quarters of international migrants go to a country with a higher level of human development than their country of origin” (UNDP, 2009: 2). Nearly all countries tend to see their migration going to countries with higher or similar levels of development: those countries with high levels of development to other countries with equally high development; those countries with medium levels of development to countries with medium or high levels of development; and those countries with low human development levels to countries with medium or low levels of development; although in this last case, the difference in development between the country of origin and that of destination tends to be notably lower than in those countries with medium development.

In this regard, it is worth emphasising that once again, those countries with medium levels of development seem to obtain more benefits from emigration, as they are orientated towards countries with levels of

¹⁸ See the extensive bibliography produced in recent years in the area of transnationalism in the study of migrations. A good synthesis of this perspective, as well as of its theoretical and methodological implications, can be found in Liliána Suárez’s (2008) text “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”, in Joaquín García Roca and Joan Lacomba (Eds.) *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona. Bellaterra, pp. 771-794.

development considerably higher than their own (78% of the movements from countries with medium levels of development have as a destination a country with a high level of development). In some way, this fact helps the idea that migration mobilises and is particularly favourable for those societies and individuals with improvement expectations extending beyond strictly economic or work-related grounds.

In the same way, other factors given predominance in the classic explanations on migrations—such as population growth or growth in urban population as pressure factors—do not seem to play a decisive role. The coincidence between countries with high levels of demographic growth and emigration is very low, which weakens the case that emigration acts as a re-balancing factor of demographic inequalities. It does not seem that, just by itself, demographic growth becomes a factor in emigration, at least if it does not occur in a context with a combination of many other problems. On the contrary, it is more often found that, in countries with low population growth, the population emigrates more when they are faced with other kinds of problems (social or political instability, or a perception of isolation, in the case of insular territories).

In terms of the effect of urbanisation on emigration—something that theories of modernisation have made popular, above all in the analysis of internal migration—there seems to be a closer relationship, but only for the countries with higher levels of human development, where an excess of urbanisation could be a main cause for some people leaving. In fact, it is the small territories with high urbanisation levels that have some of the highest levels of migration, as an effect of their congestion. Nevertheless, in the group of countries with medium and low levels of development,

disparate behaviours again indicate that migration does not depend on a single factor, not even population growth or the transfer of population from the countryside to the city, although on an initial examination these factors may seem powerful enough to explain it.

In this context—and in agreement with the limits of the data we had available—our main conclusions centre on the case of those countries with medium human development. They are countries where the population emigrates to satisfy expectations that cannot be met in their country, but where at least there is a horizon of change. In these countries budding development can fuel emigration, but that emigration may not be sufficient to achieve levels of development that discourage it; moreover, emigration could become necessary in order to maintain the weak improvements achieved. This is the situation currently faced by many countries with medium development levels: emigration drives a development that, in turn, needs more emigration to sustain it, thus consolidating the dependence on emigration.

All of the above is placed against the view of highly developed host countries, for which emigration should be reduced in parallel with development in the sending countries. The perspective of receiving countries with high levels of development, in terms of their hopes of having emigration reduced, is in conflict with other non-economic factors that are difficult to control. The referred perspective seems to be oblivious to the fact that, to a large extent, the countries with the highest levels of development may end up have a strong power of attraction more for what they symbolically represent than for any real improvements in the lives of migrants and their countries of origin.

REFERENCES

- Abad, Luis (2005): "Inmigración y cooperación para el desarrollo", in VV.AA., *Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial*, Madrid: CIDEAL.
- Alonso, José Antonio (ed.) (2004): *Emigración, pobreza y desarrollo*, Madrid: La Catarata.
- Appleyard, Reginald (1992): "International Migration and Development: An Unresolved Relationship", *International Migration*, 30 (3-4): 251-266.
- Arango, Joaquín (1995): "Migraciones internacionales y cooperación al desarrollo", *Sistema*, 197-198: 55-63.
- Delgado, Raúl, Humberto Márquez and Héctor Rodríguez (2009): "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo", *Migración y Desarrollo*, 12: 27-52.
- Lacomba, Joan (2009): "Las migraciones internacionales y el desarrollo de los países de origen. Un estado de la cuestión con numerosos interrogantes", in VV.AA., *El codesarrollo y su gestión: haciendo camino al andar*, Madrid: CIDEAL.
- Lien, Donald and Yang Wang (2005): "Brain Drain or Brain Gain: A Revisit", *Journal of Population Economics*, 18 (1): 153-163.
- Martin, Philip L. (2006): "The Trade, Migration and Development Nexus", Paper for the Conference Trade, Migration and Development. Federal Reserve Bank of Dallas.
- Martin, Susan (2005): "Migration, Development, and Population", Paper prepared for the David and Lucile Packard Foundation. Population Program Review Task Force.
- United Nations (2006): *Migración Internacional y Desarrollo. Informe del Secretario General*.
- Nyberg-Sorensen, Ninna, Nicholas Van Hear and Poul Engberg-Pedersen (2002): *The Migration-Development nexus: Evidence and policy options*, IOM Migration Research Series, 8.
- Portes, Alejandro (2005): "Un diálogo Norte-Sur. El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", *Working Papers*, Center for Migration and Development.
- (2009): "Migration and Development: Reconciling Opposite Views", *Ethnic and Racial Studies*, 32 (1): 5-22.
- Suárez, Liliana (2008): "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", in J. García Roca and J. Lacomba (eds.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona: Bellaterra.
- United Nations Development Programme (2009): *Informe sobre Desarrollo Humano. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, New York: UNDP.

RECEPTION: June 7, 2011

ACCEPTANCE: September 18, 2012

